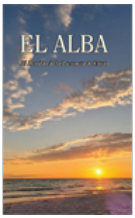
El Alba



2009-03-04

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Primavera: Temporada de Renovación

"Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola"
– Cantar de los Cantares 2:11,12

UNA VEZ MAS, CON EL INICIO DE LA ESTACION DE PRIMAVERA llega también el espíritu de alegría y emoción que es compartida por las personas en todo lugar, una época del año que se presenta dependiendo del hemisferio donde uno se encuentra. Muchos corazones, por lo tanto se sienten inspirados, cuando asisten a la renovación de la vida que brota de la tierra fría y estéril después de un crudo invierno que acaba de pasar. La primavera es el momento en que la mayoría de plantas florecen y este acto en la naturaleza simboliza el renacimiento de la vida.

Los meses de primavera inician la temporada del nacimiento de la eterna y silenciosa etapa de la vida, la tierra empieza a calentarse

con aumento de duración en las horas de luz natural como consecuencia de la inclinación del eje de la tierra hacia el sol. Podemos confiar que la madre naturaleza otra vez brindará 'una nueva primavera', como lo ha hecho desde los primeros días de la creación, dando a la temporada su maravillosamente nombre propio.

ESPERANZA RENOVADA

En la mayoría de hogares durante la primavera se viven distintos niveles de alegría. Es un buen momento para la planificación de nuevos proyectos y empresas, estos pueden incluir hacer modificaciones necesarias, pintado, arreglos y reparaciones en el hogar. Planes de mayor envergadura también pueden ser considerados junto con otros importantes proyectos en las mejoras. La primavera es una estación anual que incluye una limpieza más a fondo de la casa y también un tiempo adecuado para desechar algunos bienes que ya no necesitamos.

Volviendo nuestra atención hacia el exterior del patio de nuestra casa que ha permanecido inactivo durante varios meses se puede incluir la preparación del césped, plantar flores, arreglar los jardines, la poda de arbustos y árboles. Con énfasis podemos desarrollar "proyectos ecológicos", dirigir también la atención en proyectos de medio ambiente, tales como la preparación de depósitos con abono y otros elementos que son compatibles con la naturaleza.

LIMPIANDO NUESTROS CORAZONES

Cada año, durante el mes de marzo o abril, los seguidores de nuestro Señor son instruidos a preparar la conmemoración anual y aniversario de su muerte. Un importante aspecto en relación con la preparación incluye la búsqueda de limpiar nuestros corazones en un esfuerzo para liberarnos de todos los pensamientos y acciones de injusticia y pecado.

Cuando los judíos se prepararon para celebrar la Pascua anual y participar del cordero inmolado, se les instruyó a comer panes sin levadura y también a buscar cualquier levadura que pudiera estar guardada. La levadura representa el pecado y la corrupción, lo que es una adecuada y muy típica lección para ser escuchada por todo el pueblo del Señor. Las instrucciones de Dios a los hijos de Israel fueron, "Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel" (Éxodo 12:15). Hubo graves consecuencias para los que fueron negligentes y desobedientes a los mandamientos de Dios. Leemos, "Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel" – Éxodo 12:19.

En la primera carta a los hermanos de Corinto, el apóstol Pablo habló del profundo sentido espiritual de la levadura y explicó que representaba el pecado. También relató las instrucciones de Jesús a sus discípulos al recordar su muerte, diciendo: "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" – 1 Corintios 5:6-8.

RECORDANDO LA MUERTE DE JESUS

Jesús murió en la estación de primavera según la temporada en Jerusalén y sus seguidores fueron instruidos para celebrar juntos la memoria de su muerte sacrificial. Él ordenó a sus discípulos: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19). El tiempo apropiado para conmemorar el evento este año será la noche del martes, 07 de Abril, al ponerse el sol. Es una sencilla fiesta solemne que lleva

consigo la más profunda importancia al proporcionar la salvación para la familia humana de la sentencia de muerte que había pasado a todas las generaciones debido a la desobediencia del padre Adán a la ley Divina.

Jesús dio su vida como el antitípico Cordero de Dios y ha invitado a sus seguidores a compartirlo con él cuando participen de los emblemas en la memoria de su muerte. El apóstol Pablo al escribir esta carta a los hermanos de Corinto, dice: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" – 1 Corintios 10:16,17.

La importancia de la participación en el 'pan' y la 'copa' de Jesús, puntualizan la fe de los miembros como su novia, quienes también comparten con él la bendición de la humanidad durante su futuro reino. Pablo se regocijó por este privilegio cuando se refiere a su participación y explicó: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24). Como participantes de estos emblemas para esta ocasión anual, hagámoslo con la convicción de reanudar el deseo, la determinación de nuestra vocación y selección segura.

CUMPLIMIENTO DE LA PRIMAVERA

La palabra Cuaresma proviene de una antigua palabra inglesa que significa "primavera" y se asocia con el Domingo de Pascua que se celebra en diversas denominaciones. La combinación de las dos celebraciones -la Cuaresma y Semana Santa-, se aplica al mismo período de tiempo cuando se produjo "la muerte y la resurrección" de nuestro Señor Jesús. La Cuaresma es un período de cuarenta días de preparación penitente para la Pascua. Los cuarenta días se refieren a la tentación de Jesús en el desierto, donde ayunó durante cuarenta días y noches después de ser bautizado por Juan. Fue en

ese momento y lugar que Satanás trató de sacar fuera a nuestro Señor del ministerio terrenal que había venido a cumplir.

Cuando el concepto de la observación de los cuarenta días de la Cuaresma fue instituido, estuvo asociado con el ayuno. En este sentido, Jesús advirtió, “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:1-4). Jesús luego habló sobre la oración (Mateo 6:5-15) y el ayuno (Mateo 6:16-18) que son asuntos importantes.

LA PRIMAVERA Y LA RESURECCION

La reactivación de la vida que se produce durante los meses de primavera, coinciden con la resurrección de nuestro Señor Jesús y además ilustran la maravillosa promesa de Dios para los que están asociados con la tan esperada resurrección de toda la familia humana. Esta será una de las disposiciones fundamentales de nuestro Señor Jesús en su Reino de vida, paz y justicia. Podemos poner nuestra total confianza y seguridad en lo que dijo, “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28,29). Creemos que los miembros fieles del cuerpo de Cristo son llamados durante la presente Edad del Evangelio y serán elevados a una herencia celestial. Toda la familia humana compartirá la bendita resurrección de los muertos durante el tiempo que sea establecida la administración del Reino de nuestro Señor Jesús y los fieles miembros de su cuerpo.

VERANO E INVIERNO

La promesa de la vida del Padre se ofrecerá a todos los que son obedientes a sus leyes de justicia durante el futuro tiempo del Reino de Cristo. Se extenderá en todo el mundo, a la gente de todas las naciones y lenguas. El salmista escribió acerca de las maravillas de la Creación, pero sólo habló de dos estaciones que abarcan todo el ciclo anual de la naturaleza. Él dijo, "Tuyo es el día, tuya también es la noche; Tú estableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la tierra; El verano y el invierno tú los formaste" (Salmo 74:16,17). El profeta Zacarías también habló en relación con el ciclo perpetuo de la Madre Naturaleza y sus aguas vivas. Leemos, "Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno" (Zacarías 14:8). En el nuevo día del Reino de Cristo, la verdad y la justicia se derramarán para todos los obedientes proporcionándoles vida y bendiciones.

Las ilimitadas bendiciones que se pondrán a disposición de la familia humana durante el reino de Cristo también fueron descritas en el Apocalipsis, "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" – Apocalipsis 22:1,2.

EL INVIERNO PASA

En nuestro texto seleccionado, Salomón puntualiza con interés el momento cuando el reino de Cristo sea establecido y el mundo sea refrescado bajo el amor y el cuidado de la mano de Padre Celestial. Sus palabras proféticas, "Porque he aquí ha pasado el invierno" describen el reinado del pecado y la muerte como la larga temporada de invierno, que ha eclipsado la familia humana como

resultado de la trasgresión de Adán y su pena de muerte. Durante más de seis mil años ha sido realmente un árido, frío, prohibido y oscuro período de la historia. Este ha sido un tiempo durante el cual toda la familia humana ha experimentado los resultados del pecado, la muerte y separación del Dios amoroso. El hombre ha luchado con las dificultades de la vida de unos pocos años, con sus esperanzas y sueños para un mañana mejor que termina en la tumba.

En el Evangelio de Marcos se menciona la época de invierno y el período de cosecha de la presente Edad del Evangelio. Para la iglesia llega la culminación de los problemas, pero no así al resto del mundo. Leemos, "Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días" – Marcos 13:17-20.

LA LLUVIA HA FINALIZADO

La lluvia, ya sea en forma de rocío refrescante o como tonificante chubasco, puntualiza la maravillosa bendición que se refiere a un entendimiento de la Verdad. Las promesas del Padre se centran en torno a este hermoso simbolismo. "Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba" (Deuteronomio 32:2). El profeta Oseas habla sobre la lluvia. "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra" (Oseas 6:3). La tardía y temprana lluvias son asociadas con el primer y segundo advenimientos de nuestro Señor Jesús. Ambos períodos de tiempo están marcados por el ministerio de nuestro Señor hacia sus fieles seguidores.

Entre los dos advenimientos hubo un largo período de tiempo durante el cual no hubo lluvia. Estas palabras proféticas indican la condición de sequía que el Padre permitió sobre su pueblo. "Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que *no habrá lluvia ni rocío en estos años*, sino por mi palabra" (1 Reyes 17:1). Santiago nos revela la duración de este momento diciendo, "Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses" (Santiago 5:17). Los tres años y seis meses representan los doscientos sesenta años durante la Edad Media cuando la Verdad fue ocultada por la iglesia apóstata en alianza con el Estado.

Santiago también habla de la refrescante lluvia que se daría en el momento de la presencia invisible de nuestro Señor con su pueblo, que marca su segundo advenimiento. Él escribe, "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor [venida — Griego, *parousia*]. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida [venida — Griego, *parousia*] del Señor se acerca" – Santiago 5:7,8.

LAS FLORES APARECEN SOBRE LA TIERRA

En nuestro texto seleccionado, Salomón habla de las flores que aparecen en la tierra y son las primeras evidencias de la nueva temporada. Es el florecimiento de las flores que son las primeras en mostrar sus hermosos colores a medida que aparecen sobre la tierra. Esta maravillosa característica representa el propósito de Dios para bendecir a la familia humana. Esto se logrará cuando la cosecha de los últimos miembros de la novia sea completada y la administración del reino de Cristo de bendición para toda la humanidad sea establecido.

TIEMPO DEL CANTO DE LAS AVES

Otra evidencia que el invierno ha pasado y llegado la primavera, se relaciona con las aves que han regresado después del largo invierno y anuncian su presencia con alegre canción. Salomón habla de esto como uno de los signos de la primavera, que se convierte en algo evidente para todos.

Una interesante traducción de la Escritura con la referencia de Salomón al canto de los pájaros en la frase de nuestro texto seleccionado, se encuentra en la Biblia American Standard (Edición en inglés de 1901), que dice: "la poda de la viña". Esta variación es también señalada en la traducción de JB Rotherham (en inglés) que dice, "el momento de la canción de primavera ha llegado" y al margen se lee, "El canto del tiempo (ya sea de aves o de la vid), la poda del tiempo".

LA VOZ DE LA TÓRTOLA ES ESCUCHADA

Los términos paloma y pichón pueden ser intercambiables, pero la referencia a las palomas denota un ave más grande. Se encuentran en cualquiera de las variedades pequeñas de aves silvestres y son especialmente conocidas por su triste arrullo. También son reconocidas por sus hábitos pacíficos y suaves, siendo un símbolo de pureza.

Las tórtolas y las palomas son las únicas aves que fueron autorizadas a ser ofrecidas en sacrificio. "Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos" – Levítico 1:14.

Un par de tórtolas fueron ofrecidas por María ocho días después que Jesús nació. "Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del

Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos" (Lucas 2:21-24). María hizo de conformidad con las disposiciones de la Ley (Levítico 12:6) para su purificación.

EL DESIERTO FLORECERÁ

A medida que continuamos en espera de la gozosa anticipación para la conclusión de los últimos miembros fieles del cuerpo de Cristo y el establecimiento de su Reino, leemos las palabras proféticas de Isaías como una breve vista previa del día bendito tan cercano. "Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro" (Isaías 35:1,2) .En lenguaje simbólico, damos un vistazo a las aguas de vida que se pondrán a disposición de la pobre y gimiente familia humana. "El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos" – Isaías 35:6,7.

LLUVIAS DE BENDICION PRIMAVERAL

En el "Salmo y canción de David", él escribió de la confianza que compartimos en el Dios de nuestra salvación, "El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las naciones" (Salmo 65:7). El estruendo de las olas y el tumulto de la humanidad se convertirán en quietud bajo la mano poderosa de Dios.

Las lluvias, los chubascos, las abundantes aguas de vida y paz están relacionadas con el Reino de nuestro Señor Jesús, el salmista continúa diciendo: "Visitas la tierra, y la riegas; En gran manera la enriqueces; Con el río de Dios, lleno de aguas, Preparas

el grano de ellos, cuando así la dispones. Haces que se empapen sus surcos, Haces descender sus canales; La ablandas con lluvias, Bendices sus renuevos" – Salmo 65:9,10.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Daniel guarda su Pacto en tierra extranjera

Versículo Clave: "Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse" – Daniel 1:8

Escritura Seleccionada: Daniel 1

CUANDO CONQUISTARON JERUSALEM y la nación de Israel, Nabucodonosor, evidentemente se dio cuenta que este reino por muchos siglos había sido muy exitoso y poderoso. Además, reconoció que este éxito fue debido a la inteligencia superior y sabiduría de los habitantes de esta tierra, entonces, en lugar de destruir todo el pueblo de Israel como una nación conquistada, él instruyó a sus funcionarios: "Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos" (Daniel 1:3,4). Nabucodonosor les dijo a sus criados que alimentaran a estos prisioneros con la misma comida y bebida que él consumía, para que después de tres años se presentasen ante el rey nuevamente y sean empleados directamente por él.

El joven Daniel era el líder de este grupo de israelitas que iban a ser alimentados con la comida del rey. Sin embargo, Daniel se dio cuenta que gran parte de la dieta que el rey había dispuesto para que ellos participaran era contraria a la Ley judía, que la abundancia de los alimentos del rey y las bebidas no era lo que acostumbraba la gente común en Israel. De esta manera, en las palabras de nuestro versículo clave, Daniel pidió que él y tres de sus amigos no sean obligados a hacerlo. Los funcionarios reales temían que si Daniel y los demás no comían de la mesa real, éstos se debilitarían, perderían su favor con el rey y los sirvientes serían culpables. Sin embargo, Daniel los convenció que les dieran un período de prueba para que puedan comer una dieta simple, "Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey" – Daniel 1:12-15.

Al final de los diez días de período de prueba, Daniel y sus amigos tenían una apariencia mejor que cualquiera de los que habían ingerido los alimentos del rey, por lo que continuaron con este tipo de alimentación el resto de los tres años. Al final de este período se presentaron ante el rey Nabucodonosor y su aspecto era mucho mejor que cualquiera de los que habían estado comiendo de la comida del rey. "En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino" – Daniel 1:20.

Realmente Daniel y sus amigos fueron vivos ejemplos de las palabras del apóstol Pablo, "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" – Romanos 14:17.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

Tres se niegan a quebrar el Pacto

Versículo Clave: "He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado"
– Daniel 3:17,18

Escritura Seleccionada: Daniel 3

PARA MOSTRAR LA GLORIA DE su gran reino, el rey Nabucodonosor tenía una gran imagen de sí mismo situada en la llanura de la tierra de Babilonia. La imagen era inmensa, de sesenta codos de altura (aproximadamente 27 metros) y seis codos de ancho (aproximadamente 2.70 metros), era visible desde varios kilómetros a la redonda. El decreto fue dado a todas las personas, que cuando escucharan la música que estaba siendo tocada, se inclinaran hacia esta imagen y le rindieran culto, la sanción para quien no lo hiciera era el ser echado dentro de un horno de fuego ardiente – Daniel 3:1-7.

Poco después de que el decreto se dio, se observó que algunos de los israelitas cautivos no se inclinaban a la imagen cuando se tocaba la música. En particular tres personas, Sadrac, Mesac, y Abed-nego quienes fueron señalados por no inclinarse. El rey Nabucodonosor pidió que los trajesen delante de él y preguntó, "¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?" (Daniel 3:14). Pensando que habían entendido mal y talvez involuntariamente no se inclinaron a la imagen, les dio una

segunda oportunidad reiterando el decreto que cuando la música fuera tocada, adorasen a la imagen de oro.

La respuesta de los tres israelitas está en nuestro versículo clave e indica un alto grado de fe en el poder de Dios, si es su voluntad. Sin embargo, fue más importante su inquebrantable obediencia a la ley de Dios, quien dijo: “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:3-5). Ellos sabían que sería una violación de la ley de Dios el adorar a la imagen del rey y fueron obedientes a lo que sabían era lo correcto, a pesar de las consecuencias.

Como era de esperarse, el rey Nabucodonosor se sintió muy enojado y ordenó que el horno se calentara siete veces más caliente de lo normal y que los tres hebreos fueran echados dentro. Por lo tanto, al ser calentado demasiado el horno, los hombres que habían echado a los israelitas, fueron muertos en el acto. El rey estaba asombrado al mirar buscando en el horno y ver no sólo tres, sino cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego y el cuarto que tenía la apariencia como hijo de dioses (Daniel 3:19-25). Pidió a los tres hombres que salieran del horno de en medio del fuego. Ellos no tenían quemaduras en sus cuerpos y sus ropas, ni siquiera tenían el olor del fuego – Daniel 3:26,27.

El rey Nabucodonosor reconoció que sólo un Dios más poderoso podía hacer algo así y de lo cual había sido testigo, por lo que él proclamó, “Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste” – Daniel 3:29.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

La vida de Daniel puesta a prueba

Versículo Clave: "Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes"
– Daniel 6:10

Escritura Seleccionada: Daniel 6

DARIO, EL REY DE MEDIA, distribuyó su reino entre ciento veinte sátrapas, que informaran a tres gobernadores y sobre éstos estaba Daniel. "Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino" (Daniel 6:3). Los otros gobernadores y sátrapas estaban celosos de Daniel, en particular, porque ni siquiera era de su nación, era un israelita. Deseaban encontrar algo contra él, pero no pudieron hallar falta porque él era fiel en todas sus responsabilidades ante el rey. "Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios" – Daniel 6:5.

Los celosos gobernadores y sátrapas sabían que Daniel oraba fielmente a su Dios tres veces al día, porque habían sido testigos de ello. Pensaron en un plan para atraparlo, elaborando una ley que declaraba que durante treinta días ninguna petición podría ser hecha a cualquier dios u hombre, excepto al rey. La pena por desobedecer esta ley sería la de ser arrojado en una guarida de leones. Trajeron este nuevo estatuto al rey Darío, pero no le dijeron su verdadera motivación. El rey, tal vez halagado por la idea de que

todas las peticiones llegaran a él durante treinta días, estuvo de acuerdo en que sería un honor, entonces firmó la nueva ley y fue puesta en acción, “Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada” – Daniel 6:8.

Nuestro versículo clave indica que Daniel, aunque consciente de la nueva ley, continuó su práctica de la oración al Dios de Israel tres veces al día, con las ventanas abiertas como solía hacerlo siempre. Los que conspiraban contra él vieron lo que había sucedido y llevaron la noticia de su desobediencia al rey. Darío se lamentó, comprendiendo que había sido engañado con la firma de una ley de este tipo. Trabajó el resto del día para encontrar alguna forma legal que le permita la liberación de su fiel gobernador Daniel, pero recordó que “ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado” (Daniel 6:15). Por lo tanto, de acuerdo con la estipulación de la ley, Daniel debía ser lanzado en la cueva de los leones aún después de haber sido tan evidente su vida ejemplar, “Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre” (Daniel 6:16). ¡Qué maravillosa demostración de fe de alguien quien no era un israelita!

El rey Darío ayunó durante toda la noche y no pudo dormir. Temprano en la mañana siguiente se dirigió rápidamente a la cueva de los leones y encontró que Daniel no sólo estaba vivo, sino que no había sufrido ningún daño. Un ángel milagrosamente había cerrado las bocas de los leones. Darío, declaró: “De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones” – Daniel 6:26,27.

LECCIONES DE ESTUDIO DE LA BIBLIA INTERNACIONAL

La oración de Daniel por el pueblo

Versículo Clave: "Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor"
– Daniel 9:17

Escritura Seleccionada: Daniel 7

DANIEL, SIENDO UN ANCIANO PROFETA, había leído las palabras de otro fiel profeta, Jeremías, quien había anunciado que la desolación de Jerusalén duraría setenta años. Setenta años habían pasado y Daniel buscó el favor de Dios por el retorno de Israel y la restauración de Jerusalén. Él oró a Dios muy humildemente "en ayuno, cilicio y ceniza" (Daniel 9:3), dándose cuenta de que por causa de la infidelidad de Israel a Dios, esta se había traducido en setenta años de cautiverio.

La oración de Daniel incluyó seis partes importantes:

1. Reconoció que Dios siempre cumple sus pactos y es misericordioso con los que le aman – Daniel 9:4.

2. Confesó que como nación, habían pecado, se rebelaron contra Dios y habían hecho caso omiso de las enseñanzas y advertencias de sus profetas – Daniel 9:5-8.

3. Él afirmó su fe, a pesar de que habían pecado era posible para Dios el ejercicio de su misericordia y el perdón – Daniel 9:9,10.

4. Dijo entender que los castigos que habían sufrido fueron justos de acuerdo con la ley de Moisés y sin embargo, como una nación no se habían arrepentido – Daniel 9:11-15.

5. Pidió que la ira de Dios sea quitada, que su santuario ya no sea asolado como se indica en nuestro versículo clave, no por causa de su justicia, sino por su misericordia – Daniel 9:16-18.

6. Hizo un pedido a Dios para que escuche su oración, “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo” – Daniel 9:19.

La oración de Daniel pone de manifiesto la importancia de acercarse al Padre Celestial, incluso en los momentos en que nos sentimos indignos de hacerlo, debido a nuestro proceder por no hacer su voluntad. De hecho, estos son momentos en que más necesitamos ir a Dios en oración, pedir su ayuda y orientación. El apóstol Santiago dice, “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” – Santiago 5:13-16.

Cuando Daniel estaba orando, el ángel Gabriel le habló proporcionándole la respuesta de lo que buscaba. Parafraseando, Gabriel le dijo que una medida a favor de que se restablezca Israel, se daría en un período de cuatrocientos noventa años (70 semanas proféticas). En ese período, Jerusalén sería reconstruida y a las personas se les daría otra oportunidad para cambiar sus caminos pecaminosos. Sin embargo, lo que es más importante, es lo que Gabriel dice acerca del final de este período de tiempo, que el tan esperado Mesías vendría a la escena. Como nación ellos tendrían la oportunidad de recibirlo. Sin embargo, Gabriel advirtió que su Mesías sería cortado y tras ello se cumpliría una vez más la

destrucción y desolación de su nación y de la ciudad de Jerusalén – Daniel 9:21-27.

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

Haced esto en Memoria

"Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí" – Lucas 22:19

AL FINAL DE SU MINISTERIO TERRENAL, JESÚS dio instrucciones a sus discípulos para preparar un aposento alto y celebrar la Pascua judía, que comenzaría después del atardecer el 14 de Nisan. Él sabía que esta sería la última vez que se sentaría a la mesa con ellos a celebrar lo que él mismo cumpliría ese mismo día y también en favor de toda la familia humana, para ser declarado a su debido tiempo.

INSTITUCION DE LA PASCUA

Cuando se instituyó la Pascua en la tierra de Egipto, a los judíos se les dio instrucciones para la selección del cordero en el sacrificio, el tiempo en que sería matado y comido con pan sin levadura y hiervas amargas. La escritura dice: "Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año" – Éxodo 12:1,2.

Este fue el primer mes del nuevo año judío. "Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para

comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero" – Éxodo 12:3,4.

Cada hogar representó a la familia de la fe. "El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer" (Exodo 12:5-7). Cada casa estuvo 'bajo la sangre', la cual representa el estar bajo la preciosa y antitípica sangre de Jesús.

PASÓ POR ENCIMA DE LOS PRIMOGÉNITOS

En relación con la muerte del cordero de sacrificio y la colocación de la sangre en la puerta de cada casa, tuvo que pasar un momento dramático para los primogénitos, los que permanecieron en sus hogares y bajo la sangre del cordero sacrificado. La escritura dice, "Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis" – Exodo 12:12-14.

UNA RELACION PERSONAL

La Pascua se observó durante la noche en Egipto, cuando la sangre de un cordero salvó de la muerte a los primogénitos de Israel pasando por encima de ellos. Esto también anunciaba en gran manera lo que pasaría a través de la clase antitípica, el primogénito nuestro Señor Jesús, a los creyentes consagrados durante la

presente edad del Evangelio. Estos han sido salvados de la muerte por la sangre preciosa del Cordero de Dios quienes serán bendecidos durante el futuro Reino Glorioso de Cristo.

El Señor se convirtió en el abogado de esta antitípica clase de primogénito después de su resurrección. En relación con esta categoría especial de miembros de su cuerpo durante esta época de sacrificio aceptable, el apóstol Juan dijo: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). El tipo de Pascua ilustró lo que sería realizado por el antitípico primogénito, la muerte de nuestro Señor como el Cordero de Dios.

CONSUMIDO POR AMOR

Ahora comprendemos mejor el significado cuando nuestro Señor habló a sus discípulos mientras estuvo sentado con ellos en la última noche de Pascua. Leemos: “Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios” – Lucas 22:13-16.

Jesús estaba a punto de morir después un prolongado y humillante sufrimiento por los pecados de la humanidad. El amor que tenía era ferviente al grado que sólo el Espíritu presente en esta Edad del Evangelio puede comprenderlo. Es esta comprensión de tal fuerza que se suma a la declaración del apóstol Juan: “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” – Juan 13:1.

A través del salmista vemos una visión de este amor y escuchamos la voz de nuestro Señor por sí mismo como el antitípico Cordero de Dios. “Porque me consumió el celo de tu casa; Y los denuestos de

los que te vituperaban cayeron sobre mí" (Salmo 69:9). El Señor Jesucristo fue finalmente consumido en sacrificio por las cosas que sufrió por causa de su iglesia, -el antitípico primogénito de esta Edad del Evangelioy que posteriormente se hizo manifiesto a la familia humana.

EN MEMORIA DE MI

Sentado con sus discípulos y observando la celebración de la Pascua anual de Israel en Jerusalén por última vez, Jesús les pidió que la hicieran en memoria de su muerte y amor hacia ellos, les dio instrucciones explícitas para realizarla. El apóstol Pablo, al escribir a sus hermanos de Corinto, transmitió estas instrucciones: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" – 1 Corintios 11:23-25.

La expresión *"hacerlo en memoria de mí"* significa que la ceremonia celebrada por Jesús era la introducción a sus discípulos en aquel momento sustituyendo la celebración de la Pascua de Israel. Que estaba a punto de convertirse en obsoleta ese mismo día en la cruz en el Calvario, cuando diera su propia vida. Continuando con su epístola a los hermanos de Corinto, San Pablo dice claramente el propósito y la función del nuevo memorial del Señor. Él escribe, "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" – 1 Corintios 11:26.

COMUNION POR INVITACION

Antes, en su primera epístola a los Corintios, el apóstol Pablo escribió, “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10:16,17). Aquí, el aspecto de asociación, comparte la participación en los sufrimientos de Cristo, se introduce por la palabra que se ha traducido «comunión» y es una derivación del término ‘común-unión’. El cuerpo de Cristo se compone de muchos miembros y es caracterizado como “un pan”. No todos están invitados por Dios a la adhesión en ‘un pan’. Esta invitación ha sido claramente expresada en el Evangelio de Juan, con las palabras de Jesús. Él dijo, “Ninguno puede venir a mí, *si el Padre que me envió no le trajere*; y yo le resucitaré en el día postrero” – Juan 6:44.

Durante la presente Edad del Evangelio, quienes son invitados por el Padre Celestial a Cristo pueden compartir con él la inevitable taza de sufrimiento que llega a todos los que son de Dios para conocer el nivel de la Verdad y justicia. El apóstol Pablo habla de Jesús, “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre” (Gálatas 1:4). Por lo tanto, al comer del pan y beber del fruto de la vid en este aniversario de la muerte de nuestro Señor, damos una confirmación simbólica de nuestro voto de consagración a Jesús y también la dedicación de nuestra vida lo más fielmente posible siguiendo su ejemplo.

Nosotros no participamos en el derrotero del sacrificio de Cristo sólo durante la noche en la observancia del Memorial, más bien lo hacemos diariamente durante todo el curso de nuestra peregrinación terrenal. Como ya participamos de los símbolos que conmemoran la muerte de nuestro amado Señor, recordemos que cuando se estableció el primer Memorial con los apóstoles, ellos fueron sus invitados especiales. Desde entonces, se ha observado

especialmente por la selección de invitados, todos los cuales han entrado en el camino angosto de sacrificio hasta la muerte.

DETERMINACION RENOVADA

Durante este aniversario de la muerte de Jesús y como parte de los emblemas del memorial, tengamos en cuenta el verdadero significado de lo que ellos representan. Debemos centrarnos en el significado de la muerte de nuestro Señor y la paz que tenemos en el conocimiento que hemos sido invitados para entrar en la semejanza de su muerte. Es un gran privilegio reunirnos en espíritu con los demás integrantes de la fe, quienes también han escuchado y aceptado la invitación del Maestro para participar en su bautismo hasta la muerte. “El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados” (Mateo 20:23). El apóstol Pablo explicó: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3). Sin embargo, tenemos la gran esperanza, “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” – Romanos 6:5.

Cuando comemos de este pan y bebemos de la copa, hagámoslo con profundo reconocimiento de la gracia y el privilegio que se ha extendido hacia nosotros de ser partícipes con Jesús. “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24). Nuestro reconocimiento de este glorioso privilegio de la comunión en los sufrimientos de Cristo, puede ser expresado mejor en la celebración del Memorial durante este aniversario con una renovación de nuestra determinación de cumplir nuestros votos de consagración.

Por eso podemos afirmar que ni el desaliento, el cansancio, ni sentimientos de indignidad nos obstaculizarán. Podemos buscar a nuestro amoroso Padre Celestial, pedir perdón cuando y donde sea necesario. Esto nos anima a estar en oración con el Padre y recurrir

a su poder de limpieza. Cuando participemos de los emblemas de la muerte de nuestro Señor, hagámoslo reverentemente, en recuerdo de todo lo que él ha realizado para nosotros y en el momento oportuno para todos los de voluntad obediente durante su reino de justicia. No olvidemos, "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" – 1 Juan 2:2.

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

Miembros en Particular
(Segunda parte)

LECCIONES DE ROMANOS 12

El apóstol Pablo examina este tema de Romanos capítulo 12 en una forma muy personal. Es un capítulo que debería ser muy familiar y de especial atención para conducirnos en nuestra vida cristiana, desde la consagración hasta el final de nuestra vida. Deseamos recoger algunos puntos de este capítulo. En el primer versículo, vemos representada la consagración; la presentación de nuestros cuerpos en un "sacrificio vivo" marca el comienzo de nuestro caminar cristiano. El segundo versículo sugiere que de acuerdo a la consagración se lleva a cabo la transformación de nuestras mentes, palabras y acciones, lejos de los deseos carnales, esperando la voluntad del Padre Celestial en nuestras vidas. En el tercer versículo, el apóstol sugiere que antes de que esta transformación se inicie, debemos cultivar un concepto adecuado de nosotros mismos. Es sólo sobre la base de una sincera humildad de corazón y mente que esta transformación puede ocurrir.

Comenzando con el versículo cuatro, el apóstol empieza a desarrollar una forma de acción que se aplica en la vida de un cristiano; el requerimiento del segundo versículo es 'la renovación'. Si desarrollamos lo que el apóstol describe como lo mejor de nuestra capacidad personal, es necesario aplicar acciones para romper toda barrera de orgullo, egoísmo, maldad, palabras no adecuadas, negligencia, críticas negativas, desaliento, miedo, desinterés por el bienestar de nuestros hermanos y de la Iglesia. Todo esto se puede realizar y aplicar en nuestras vidas siguiendo las sencillas instrucciones que el apóstol ha escrito en este capítulo. La idea es lograr la transformación de nuestras vidas, nadie más puede hacerlo por nosotros. Participemos activamente en esta labor de fe y que sea una forma de motivación para realizarlo.

El Señor nos ha colocado en estas circunstancias, porque hay algo muy especial y singular que él desea que hagamos y puede hacerse mucho mejor en las circunstancias particulares en la que nos encontramos. Si somos "fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Romanos 12:11), abrirá las ventanas de los cielos, y derramará sobre nosotros bendición hasta que sobreabunde (Malaquías 3:10). Encontraremos las oportunidades para servir al Señor y a los hermanos, si realmente nos comprometemos a aplicar las palabras de las lecciones aquí enseñadas; de esta manera nuestras vidas se convertirán en apasionadas, estarán muy ocupadas en la estrecha relación con nuestro Padre Celestial, nuestro Señor Jesús y con los miembros del cuerpo. Sin embargo, no hay que buscar grandes cosas como a veces se piensa equivocadamente. No tenemos que hacer un gran trabajo con el fin de ser observados por el Señor. La 'gran cosa' que podemos realizar podría ser una motivación al orgullo, un deseo de ser visto y reconocido por los demás.

También debemos tomar en cuenta las palabras de Romanos 12:16, "Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión". La actitud

mental no debe ser elevada y altiva, sino condescendiente con las personas humildes, la escritura es clara. El Señor quiere que demos todo lo que podamos de nuestro ser con humildad. En nuestro medio ambiente del vivir diario y nuestras circunstancias de la vida, el Señor nos está preparando cuidadosamente a cada uno de nosotros a través de la experiencia.

Él está cincelando, dándole forma, puliendo, lavando, limpiando la escoria, preparando cuidadosamente a cada uno de nosotros, como piedras preciosas que en última instancia, puedan ser capaces de reflejar su gloria y luz en todas las edades venideras. Salmo 139:15 dice: " No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra".

MIEMBROS UNOS DE LOS OTROS

En los versículos cuatro y cinco de Romanos 12, notarán que cada uno de nosotros ha sido colocado en el cuerpo de una manera muy especial, con dones y responsabilidades diferentes uno del otro. Sin embargo, el apóstol dice, "y todos miembros los unos de los otros" (Romanos 12:5). Es imposible expresar una relación más estrecha de los sentimientos, "y todos miembros los unos de los otros". La idea que figura aquí es que cada uno de nosotros somos parte de todo el cuerpo y también mutuamente dependientes de las demás partes del mismo.

No siempre apreciamos esta dependencia mutua. A veces buscamos el compañerismo de aquellos que son más activos y sobresalientes en nuestras congreaciones, descuidando a otros, aquellos quienes podemos pensar que son menos maduros. Tal vez los más tímidos que se sientan en la fila de atrás y no escuchamos de ellos muy a menudo; o bien aquellos que no tiene facilidad de palabra, teniendo dificultad para comunicarse, por eso tomamos el camino más fácil evitándolos. No deberíamos discriminar a algunos miembros de la iglesia. Pueden tener una debilidad que es particularmente desagradable para nosotros.

Podríamos olvidar que nuestra relación no es conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Independientemente de cualquiera de estas cosas, tengamos un punto de comunicación con todos en la iglesia, es decir el cuerpo de Cristo. Digámosles que nos preocupamos por ellos y que los amamos. Ellos serán muy bendecidos y alentados por nuestro compañerismo, preocupación, interés y porque en el tiempo vamos a descubrir sus necesidades. La unidad y el amor que fluye entre todos será de beneficio mutuo, porque somos miembros unos de otros.

SIRVIENDO A LA IGLESIA

En los versículos seis y siete de Romanos 12, Pablo identifica algunos que tienen la capacidad del don de profecía (enseñanza). Los que tienen esta capacidad deben utilizarlo en beneficio de la iglesia. 'Si anhelamos un ministerio, vamos a esperar por nuestro ministerio'. 'Si tu don es servir a los demás, sirve bien'. La idea es ofrecer nuestro servicio, no sólo a aquellos a quienes queremos servir, sino servir a todo el cuerpo. Continuamos con el versículo siete, "el que enseña, en la enseñanza". En un estudio de la Biblia es importante que el líder tenga la calificación "apto para enseñar". Esta es una condición expresada en la Escritura (1 Timoteo 3:2). Y sin embargo, una de las mejores formas de enseñar es fomentar la consideración de la Palabra en la congregación. Este enfoque sirve dos propósitos. En primer lugar, se alentará a los hermanos al estudio privado en su preparación para la reunión y en segundo lugar, el programa estimulará el pensamiento y la concentración en el estudio bíblico por parte de todos los presentes. Creemos que el Señor ha bendecido estos métodos para la prosperidad espiritual de la iglesia.

Romanos 12:8 dice: "El que exhorta, en la exhortación". Otra traducción dice así: "Si nuestro don es el de estimular la fe de los demás vamos a fijarnos en ello". Algunos tienen un talento especial para animar a otras personas. ¿Quién entre nosotros no necesita ser estimulado de vez en cuando? Tenemos que alentar a quienes

tienen un papel activo en las labores del movimiento de Estudiantes de la Biblia. Queremos ver a miembros en nuestra iglesia que realicen los servicios fielmente en nombre del cuerpo de Cristo y asimismo alentarlos. Vamos a extender este pensamiento a todos los miembros de la iglesia y sentir una profunda responsabilidad de alentar a cada uno de ellos.

UN PROCESO DE TODA LA VIDA

A lo largo del capítulo 12 de Romanos, observamos muchas otras advertencias dirigidas por el apóstol en todo lo relacionado con nuestra responsabilidad cristiana de unos hacia otros y en particular como miembros del cuerpo. Este pulido, cincelado y formación es un largo proceso. Es de esta manera que a causa de las barreras de nuestra carne caída y porque nuestro Padre Celestial ha ordenado que esto sólo puede lograrse mediante la plena cooperación de la voluntad y un corazón humilde en cada uno de nosotros. Dios ha decidido que nuestra personalidad moral debe estar presente en este trabajo y ser responsables en su ejecución. Sin embargo, él se complace al adoptar medidas antes de continuar nuestro desarrollo en esta maravillosa relación de amor que debemos mantener entre nosotros y todo el cuerpo de Cristo.

Vemos las huellas de nuestra naturaleza humana caída que todos tenemos en alguna medida. Vemos fallas en los demás y sin duda en nosotros mismos. Seamos más decididos en ayudar a los demás. Alentemos a los demás para superar estas debilidades a través de una relación muy estrecha de amor, compasión y perdón cuando sea necesario. En realidad todos somos parte del cuerpo y miembros en particular. Todos los que son del Señor son gente amada, muy especial para el Padre Celestial y todos deben ser igualmente muy especiales para cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo.